

porque se conformarian con saber cuanto es el ganado *alzado* que tienen.

Si hay ganaderos que deliberadamente dejen para raza un toro bravo ó pongan los medios para no amansar las crias, (exceptuando unos cuantos casos en toda la República) podemos asegurar que lo hacen en perjuicio de sus propios intereses y en perjuicio de la ganaderia en general porque el precio que reciben por unos cuantos toros durante la feria del pueblo ó de la ciudad vecina no es suficiente para que ellos, como negociantes, queden justificados al producir los.

Si la producción de toros bravos no entrañara graves perjuicios para la negociación sería indiferente que se atendiera á esa pequeñísima demanda, pero esto no sucede, pues los males que acarrea son de importancia.

Desde luego el personal que se requiere para mal cuidar un número de reses bravas es mayor que el que se necesitaría para atender bien igual número de reses mansas y bien encascadas.

El peligro de la gente que tiene cuidado del ganado montaráz es un mal que aparentemente carece de importancia cuando se hace una observacion limitada á casos particulares, debido á la habilidad de nuestros rancheros como *hombres de á caballo*, pero que no deja de tenerla cuando se estudia en general la ganadería del país.

¿Cuántas vidas se ahorrarían cada año si nuestros ganaderos fueran tratando poca á poco de producir puro ganado manso?

La vigilancia que se tiene con el ganado bravío tiene forzosamente que ser defectuosa y costosa al mismo tiempo. El capital que representa la caballada de servicio en una hacienda podría reducirse á la mitad ó á la tercera parte si el ganado fuera manso y la parte deducida, invertida en cualquier otro ramo de la negociacion podría producir un interes razonable en beneficio de ella.

Para *rodear* [usando el término de nuestros rancheros] una partida de ganado bravo se necesitan muchas carreras á caballo, se necesita andar muchas leguas recorriendo los campos en busca del ganado y nuestros hacendados deben fijarse en que cada legua que anda un caballo, cada carrera que dá sobreexcitando su energia, significa una pérdida de fuerzas y la fuerza de los animales solo se produce con forrajes y los forrajes cuestan dinero. En esa pérdida de fuerzas que sufren las bestias de campo de todo nuestro país se desperdician con seguridad muchos miles de pesos anualmente para la riqueza pública.